

Bom-crioulo de Adolfo Caminha: particularidades de una representación naturalista del homoerotismo y de su acogida literaria /

Bom-Crioulo de Adolfo Caminha: particularidades de uma representação naturalista do homoerotismo e de sua recepção literária

*Cyro Roberto de Melo Nascimento**

Major in Portuguese by Federal University of Rio Grande do Norte – UFRN. Master and doctorage degree in Languages Studies from this institution. Area : Compared Literature. Researcher about Homoerotism, Gender and Sexuality. Civil servant at Federal Justice at Natal-Rn, Brasil, since january, 2005.

 <https://orcid.org/0000-0002-7020-1225>

Recibido en: 26 dec. 2023. **Aprobado** en: 30 dec. 2019.

Cómo citar este artículo:

NASCIMENTO, Cyro Roberto de Melo. Bom-crioulo de Adolfo Caminha: particularidades de una representación naturalista del homoerotismo y de su acogida literaria. *Revista Letras Raras*. Campina Grande, v. 12, n. 3, p. 248-262, dec. 2023. Doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10439499>

RESUMEN

Este texto analiza la recepción al romance naturalista Bom-crioulo del escritor cearense Adolfo Caminha y las diversas lecturas que la obra tiene presentado desde su publicación. Hace más de cien años. He buscado comprender como la representación que la narrativa hace del homoerotismo fue decisivo para evocar el interés del público, a la vez que ha causado la condena de parte de la crítica, tanto contemporánea cuanto siguiente. Publicada en 1895, la narrativa sucede en la Monarquía y relata el romance entre dos marineros, un esclavo fugitivo y un joven adolescente blanco. En una representación de los valores naturalistas que he interpretado como ambigua, la narrativa alterna momentos de asco a la relación, sobrecargados por el discurso científico de la época, con representaciones tomadas por varios críticos como empáticas con relación al protagonista. En este artículo, hemos concluido que esa ambigüedad fue responsable tanto por el interés del público de la época como por la persecución y rechazo a la obra que se ha extendido por décadas.

PALABRAS-CLAVE: *Bom-crioulo*; Naturalismo; Homoerotismo.

*

 depaulabrito@gmail.com

RESUMO

Este texto analisa a recepção ao romance naturalista Bom-crioulo do escritor cearense Adolfo Caminha e as diversas leituras que a obra tem ensejado desde sua publicação, há mais de cem anos. Buscamos compreender como a representação que a narrativa faz do homoerotismo foi determinante para despertar o interesse do público, ao mesmo tempo que causou a repulsa de parte da crítica, tanto contemporânea quanto posterior. Publicada em 1895, a narrativa se passa na Monarquia e relata o romance entre dois marinheiros, um escravizado fugido e um jovem adolescente branco. Numa representação dos valores naturalistas que interpretamos como ambígua, a narrativa alterna momentos de repulsa à relação, lastreados pelo discurso científico da época, com representações tidas por vários críticos como empáticas em relação ao protagonista. Neste artigo, concluímos que essa ambiguidade foi responsável tanto pelo interesse do público da época como pela perseguição e repúdio à obra que se prolongou por décadas.

PALAVRAS-CHAVE: *Bom-crioulo; Naturalismo; Homoerotismo.*

1 introducción

En el presente artículo analizamos la recepción al romance naturalista Bom-crioulo de Adolfo Caminha y las diversas lecturas que la obra tiene presentado a lo largo de más de cien años, hemos buscado comprender como la representación del homoerotismo en la obra fue decisivo para evocar el interés del público, a la vez que ha causado la condena de parte de la crítica, tanto contemporánea cuanto siguiente.

Publicada en 1895, el trabajo logró una repercusión inmediata, habiendo logrado un gran éxito de ventas mientras era fuertemente atacada por prominentes críticos literarios. Los ataques se desarrollaron de una manera que alcanzaron incluso los aspectos privados de la vida del autor, que sería acosado de haber practicado los actos que describiera. Después de tal persecución, el libro permanece sin segunda edición hasta fines de la década de 1930. Al mismo tiempo, sabemos que el asunto del homoerotismo no estuvo ausente de otros trabajos de la época, de igual o mayor éxito. Son ejemplos, *O ateneu* de Raul Pompéia y *O cortiço* de Aluísio Azevedo que, diferentemente de la obra de Caminha, no implicaron ataques personales a sus autores (en el caso de Pompéia los ataques serían subsiguiente y de motivación inicialmente política), ni en un olvido literario, ambos se convirtieron en representantes canónicos de lo que se llamó literatura realista y naturalista brasileña.

Nuestra propuesta, entonces, es entender por qué la representación del homoerotismo desarrollada por Caminha en *Bom-crioulo*, en el momento que despertó el interés del público, fue rechazada por la crítica por implicar un quehacer literario alejado de su horizonte de expectativas.

Necesitamos, en un primer momento, ubicar históricamente la producción literaria de Adolfo Caminha, es lo que hacemos a continuación.¹

2 Un contexto histórico para *Bom-Crioulo*

El último tercio del siglo XIX estuvo marcado por la influencia del progreso científico en el pensamiento artístico y filosófico. El Evolucionismo de Charles Darwin es un ejemplo de cómo las ciencias naturales tuvieron sus métodos adaptados para las ciencias humanas. Ya la Antropología Social, por ser más cercana a la Biología, alcanzó grande repercusión, con sus estudios de caso en que sujetos son tipificados de acuerdo con su físico, sexo atribuido y raza, aprisionados a un determinismo que no solo los condenaba, como veía en la superación de tipos considerados inferiores a la clave *ordem e progresso* que se logrará inexorablemente en el futuro (NASCIMENTO, 2019).

Ese *cientificismo* garantizaría, creían los autores, la descripción biológica de la reacción de los personajes, simplificadas a tipos prefabricados por las máximas evolucionistas, asegurada de esa manera una neutralidad en la representación, en una clara oposición a la subjetividad e al idealismo románticos, entonces inadecuado para una Europa que percibía, cada vez más, las enfermedades que se dieron debido a la sociedad industrial. El idealismo imaginario da lugar a un objetivismo realista que, según el crítico Alfredo Bosi, “se teñirá de *Naturalismo*, en el romance y en cuento, siempre que haga personajes y trama someterse al destino ciego de las ‘leyes naturales’ que la ciencia de la época juzgaba haber codificado” (BOSI, 2006, p. 168). De esa manera, el Naturalismo en la literatura puede ser visto como un despliegue del Realismo, adquiriendo una faceta moralista y fatalista basada en la verdad irrecusable del progreso científico.

El gran representante de esa literatura sería el francés Emile Zola.

Para Zola [...] el hombre es un ser cuyas calidades son acondicionadas por las leyes de la herencia y por el medio ambiente, y, en su entusiasmo por las ciencias naturales, llega a definir el naturalismo en el romance como siendo

¹ Las reflexiones desarrolladas en este artículo provienen de datos analizados en tesis de doctoral desarrollada por el autor, defendido en el año de 2019 y adecuadamente citada en las referencias al final del texto.

sencillamente la aplicación del método experimental a la literatura (HAUSER, 1995, p. 813).

La influencia del autor es clara, por ejemplo, en Aluísio Azevedo. Su obra *L'Assommoir*, que describe la vida en un suburbio proletario, repercute en *O cortiço*, en que el escritor maranhense compara los *tipos* descritos en el espacio social a gusanos e insectos, en un medio animalizado y fatal para ellos.

Ese calderón cultural, que permitía una escrita tan peculiar, se completó, en la especificidad brasileña, con los crecientes movimientos abolicionistas y republicanos, agendas progresistas que marcan el debate político en una formulación de una nueva identidad nacional que debería superar aquella creada por el imperio fundamentalmente basada en la esclavitud. Surge un ideal de la nación que se contrapuso a la monarquía, tildada de degenerada en romances como *O cortiço* o *O ateneu*. La agenda progresista, al oponerse al régimen vigente, se apropió de los ideales científicos de la época para predecir una nueva nación, que surgiría de la marcha evolucionista de la historia (MISKOLCI, 2012; NASCIMENTO, 2019).

Sin embargo, la supuesta objetividad científica no se escapó de idealizar a la nación, civilizada, a partir de una unidad blanca, heterosexual y masculina, en los moldes impuestos por el eurocentrismo desde entonces vigente. Ahora bien, si Europa exportara su pensamiento y arte, y si ella se comprometía en imponer un modelo, nada más natural que eligiera a su imagen como el ideal de la civilización y futuro. A los intelectuales de un país pobre y mestizo, quedaba idealizarnos como futuros europeos, idea que estimuló la política migratoria que visaba el blanqueamiento de la población y permitió incluso al extraño personaje Milkau, en *Canãa* de Graça Aranha, predecir que

a la época de los mulatos pasará para volver a la edad de los nuevos blancos, venidos de la reciente invasión, aceptando como reconocimiento el patrimonio de sus predecesores mestizos, que tendrán edificado alguna cosa, porque nada pasa inútilmente en la tierra (SCHWARCZ, 1992, p. 164).

De esa manera, los mestizos eran tenidos como una etapa necesaria de nuestra evolución mientras nación, desde que fueran superados por los migrantes blancos, que podrían aprovecharse de esa herencia porque en el mismo ella sería inútil cuando fuéramos, de todos modos, todos los blancos... Aún más desafortunada fue la pena de Afrânio Peixoto, que en *A esfinge*, de 1911, interrumpe la narrativa para dar la voz a un personaje que llega a afirmar que en

300 años seríamos todos blancos, una vez que el servilismo y sensualidad negra serviría para crear una raza temporaria a ser reintegrada por la raza blanca!

Aliado con la mala idea de blanqueo de la nación como modelo de civilización, la heterosexualidad apareció como otro valor a perseguir, en forma de micronaciones que se forman en los hogares, que siempre deben tener como objetivo la producción de nuevos ciudadanos. En *domus*, correspondería a la mujer cuidar de los niños, en que ella misma les serviría de ejemplo, debiendo ser su cuerpo y deseo controlados en nombre de una moralidad de la nación. Así, se instaure lo que Miskolci (2012) nombraba de una *biopolítica*, o sea, una extensión del poder estatal a los cuerpos e intimidades domésticas de sus ciudadanos como una garantía de que se producirán nuevos sujetos aptos a vivir en esa futura sociedad civilizada. Ese control de la mujer se daría por medio de un discurso médico-científico que se desarrollaría ampliamente y trataba de clasificar el comportamiento de la mujer como histérico y, por lo tanto, pasible de control.

Mientras para los hombres, la alternativa sería reforzar la capacidad reproductiva de su heterosexualidad, en un repudio a cualesquiera prácticas estériles como, por ejemplo, la masturbación, el celibato y el sexo entre iguales. He aquí una de las razones que justificaría la reiteración del tema de la homosexualidad en las obras naturalistas, en contra partida con el absoluto silencio del *subjetivo e imaginario* Romanismo sobre el tema. De hecho, es en este momento que la homosexualidad surgirá en nuestra literatura como tema recurrente, en el que puede ser interpretado como un esfuerzo para fijar la *normalidad* heterosexual a partir de lo que pasó a ser comprendido como su opuesto. Así, nace en nuestro país la representación literaria del tema, en el marco de una política pública de control también del cuerpo del hombre, en que el exterior (el amor que siquiera se atrevía a decir su nombre) se revelaba constituyente del interior (el sexo reproductivo y monogámico), en una asociación que no podría ser despedida para que se construyera los significados sociales necesarios (NASCIMENTO, 2019).

El importante resaltar que el tema también se volverá más presente en la literatura europea en el período. El clásico ensayo de Sedgwick, *Between men: english literature and male homosocial desire*, aunque reconozca una homosexualidad anterior (y el autor presenta el concepto como una sociabilidad entre hombres motivada por una mujer que les serviría de intermediaria del deseo), afirma que es en el período vitoriano tardío, últimas décadas del siglo XIX, que el tema se vuelve más evidente y reafirmado en la literatura inglesa. Es en ese peculiar

contexto cultural y político que Caminha verá su principal obra movilizar la curiosidad del público y la ira de los críticos.

3 Adolfo Caminha y la narrativa de *Bom-Crioulo*

Nacido en Aracati-CE en 1867, el escritor migra a principio de la adolescencia para Rio de Janeiro, donde estudia en la escuela naval. Como guardia de la Marina viaja a Estados Unidos en 1886, viaje este que lo inspira a escribir el libro de crónicas *No país dos lanques* de 1894. Se transfiere para Fortaleza donde participa de un ciclo literario nombrado Padaria Espiritual, que se ocupaba en promover la literatura realista-naturalista. Se envuelve con la esposa de un oficial de la Marina, deja el órgano y, con la compañera, se mueve para Rio de Janeiro, donde trabaja como funcionario público y escritor, colaborando con los principales periódicos de la época. Franco al escribir sus artículos, gana el rechazo de otros escritores, que llegan a tacharlo de rencoroso y berrinche. Tal antipatía no le sería útil cuando su principal libro recibiría ataques. Publica la colectánea de versos *Voos incertos* (1886), los cuentos *Judith* y *Lágrimas de um crente* (1887). Su primer romance *A normalista* publicado en 1893, dos años después, lanza su obra de mayor repercusión *Bom-crioulo* y una colectánea de críticas *Cartas Literárias*. En, 1896, lanza su último romance *Tentação*. Fallece en 1897, víctima de tuberculosis.

Bom-crioulo cuenta la historia de un esclavo fugitivo, Amaro, que se une a la Marina de la Monarquía e en ella adquiere el epíteto debido a su buen comportamiento. La narrativa empieza cuando el marinero ya estaba hace años en la fuerza armada y está a punto de recibir un castigo corporal por haber golpeado otro marinero. El motivo de la agresión: el compañero hablara mal de Aleixo, joven de 15 años, ojos azules, de origen de Santa Catarina, bien visto por todos y ocupante del cargo más bajo de la jerarquía de la Marina, mozo de camarote. Después de la punición, Amaro realiza su intento de aproximarse del muchacho, que se veía con rasgos delicados y femeninos, así empezaba una amistad entre los dos que se llevaría a cabo a una relación sexual consumada a bordo.

Regresando a Rio de Janeiro, los dos van a vivir en una habitación alquilada en Rua da Misericórdia, propiedad de Dona Carolina, lavandera portuguesa y exprostituta amiga de Amaro. Allí la pareja vive en armonía hasta que él es transferido para otro barco, y que a poco tiempo regresara a la ciudad. En este provisional, la dueña de la pensión y el mozo de camarote, que se

mostrara infeliz con la condición sexual implicada en convivir con Amaro, se envuelven. Ella que, como el negro, deseaba a principio Aleixo por su cuerpo delicado, pasa a ver una transformación de él para una masculinidad que la satisfaría. Desesperado por haber sido olvidado por el compañero, Amaro huye del barco y, alterado por no haber encontrado el amado, se emborracha y se involucra en una pelea, que lo llevaría a una nueva punición física, impuesta por el comandante de su navío. La punición fue tan grande que el negro necesitaba ser internado en un hospital, ubicación que huye después de saber que Alexio tenía una novia. Al llegar a la calle Rua da Misericórdia, lugar en que antes viviera feliz al lado de su amado, un comerciante le dice que la novia de Alexio sería Dona Carolina. En este momento, el mozo aparece, siendo atacado por un Bom-crioulo sin control, que le apuñala la garganta. La narrativa termina con la prisión de Amaro, mientras el cuerpo de Aleixo se encuentra en el medio de la multitud.

4 La recepción de crítica y público a la obra

Como hemos podido ver, se trata de una narrativa polémica, especialmente cuando consideramos la época de su lanzamiento. A las relaciones que se llevaron fueron a las más dispares, en que se despierta la curiosidad del público lector simultáneamente a la ira de la crítica. El propio Caminha reconoce que el libro le reportó más beneficios que todo lo que había publicado hasta ese momento. Pero este regreso estuvo acompañado de una serie de ataques que intentaron asociar su vida personal con la narrativa. Nuestro principal interés es comprender los motivos de tal reacción, sobre todo cuando se conoció sobre el escándalo amoroso en el que se había visto envuelto el autor. Mediante² el secuestro de la esposa de un oficial naval en Fortaleza. Cuando también se supo que otras obras ya habían abordado el tema sin haber despertado, sin embargo, la misma furia de sus críticos, como los ejemplos ya citados *O cortiço* e *O ateneu*.

Las críticas sufridas por *Bom-crioulo* por hacer literario un tema considerado abyecto no sólo limitaron el tiempo de su publicación: la crítica Lúcia Miguel Pereira, en 1960, no sólo repudia el tema sino que también considera innecesarios los detalles, de espantoso mal gusto (BEZERRA, 2006, p. 94). Curiosamente, el autor no duda en reconocer el talento de Caminha. Igual reconocimiento le correspondería a Alfredo Bosi, en su reconocido manual *História concisa da*

² El delito de secuestro consentido estuvo presente en nuestro Código Penal hasta hace unos años, habiendo sido derogado recién en 2005. La nueva redacción del Código considera delito el secuestro y la prisión privada de cualquier sujeto, por ser contrario a sus derechos, voluntad.

literatura brasileira. El crítico reserva poco menos de una página para Caminha, pero, de manera exquisita, nos dice que es una novela densa que resiste lecturas críticas que descartan aspectos del Naturalismo y construye un personaje coherente y motivado, al sadomasoquismo, a la perversión y al crimen. Ahora bien, si estos temas fueran recurrentes en el movimiento literario en cuestión, ¿por qué Bosi no habría mencionado la especificidad de la obra? Mencionar que además de las cualidades de la sentencia de Caminha, teníamos otro motivo para justificar su repercusión: ¿La centralidad del tema de la homosexualidad, atribuido a un hombre negro anteriormente esclavizado que dominaba el cuerpo de un niño blanco recién púber? De hecho, fue la conjunción de varios temas excéntricos, es decir, fuera de la centralidad de lo literario de la época. Tan excéntrico que su extrañeza se perpetuó durante décadas, incluso en las voces de quienes reconocen la primacía alcanzada por su representación literaria. (NASCIMENTO, 2019).

Incluso la segunda edición del volumen, que recién se realizó más de cuarenta años después, sufrió persecución, siendo incautada por la policía de la Dictadura Vargas como propaganda comunista. La repulsión hacia el tema continúa, demostrando que no sólo fue el amor mismo el que no se atrevió a decir su nombre, sino también sus verdugos que, por muy autoritarios que fueran, prefirieron apelar a la vergüenza del comunismo antes que tener que nombrar lo que fue perseguido y odiado.

Semejante discreción no correspondía a dos críticos contemporáneos de Caminha. Valentim Magalhães, miembro fundador de la Academia Brasileira de Letras, argumentó que la obra iba más allá de lo que se imaginaba como “extremadamente sucio” (HOWES, 2005, p. 173) y que el libro era “repugnante porque explora (...) una rama de la pornografía que aún hoy es insólita, tan inaccesible, tan antinatural, tan innoble” (HOWES, 2005, p. 174) y que el autor estaría “inconsciente, por obsesión literaria o perversión moral” al pensar que “la historia de un aburrido marinero negro podría ser literariamente interesante” (HOWES, 2005, p. 174). Por tanto, el tema ni siquiera debería considerarse representable literariamente. La crítica apócrifa publicada en el *Jornal do Comércio*, que Caminha atribuye a José Veríssimo, entonces director del Ginásio Nacional, afirmó que la novela tenía un tema “humildemente repugnante” y discutía “la improbable psicología de los nauseabundos crímenes contra la naturaleza”, una discusión que generaría en el lector una “curiosidad impura y morbosa” (HOWES, 2005, p. 174). Según Cavalcanti Proença, citado por Leonardo Mendes (2003), Sílvio Romero y representantes de la Marina, de la que

Caminha había formado parte, habrían recibido negativamente la novela. Incluso el colega de Padaria Espiritual, Antônio Sales, rechazaría la obra por considerarla escabrosa y poco feliz.

Cabe destacar, sin embargo, que no todas las críticas fueron negativas, hubo periódicos importantes que poco o nada dijeron al respecto y en el diario Cidade do Rio, una leve reseña afirma que el libro no desagradó al lector. Tampoco hubo embargo sobre la edición, que pudo imprimirse y circular normalmente. Sin embargo, las críticas voraces de Veríssimo y Magalhães, extremas hasta el punto de asociar la narración a la vida personal del autor a pesar de que el escándalo amoroso en el que estuvo involucrado era público, desembocaron en una dura defensa de su parte.

Caminha escribe Un libro condenado, una carta de respuesta en la que afirma ser un escritor-científico, habiendo aplicado únicamente preceptos científicos actuales, al estilo de autores como Eça de Queiroz y Emile Zola. También explica que llegó al tema después de viajar a Estados Unidos en una misión para la Marina y haber presenciado en el barco comportamientos como los que representó en la literatura. En el ámbito artístico, Caminha se defendió citando las narrativas de Zola sobre el incesto y el adulterio, que no lo habrían convertido en incestuoso o adúltero, ni tampoco sería homosexual por representar tal tema. En el ámbito científico, cita obras que leyó, entre ellas una en la que trajo dibujos de los desórdenes producidos por la pederastia y la sodomía. La influencia misma de la ciencia de la época se hace evidente cuando el autor utiliza la palabra *homosexualismo*, en una referencia pionera al término acuñado por la médica húngara Karoly Maria Benkert, en 1869, para estandarizar conductas sexuales dentro de un campo de la identidad que no había organizado como tal hasta entonces (NASCIMENTO, 2019).

La carta también menciona algo ignorado por sus críticos: su obra no fue pionera en la representación literaria del homoerotismo. En 1881, un autor llamado Ferreira Leal publicó la poco conocida novela *Um homem gasto*, en la que un aristócrata de Petrópolis ve su vida arruinada por su deseo por otros hombres. Probablemente, Caminha también leyó *O Barão de Lavos* del portugués Abel Botelho, quien había enviado un ejemplar de su poco conocida novela al grupo del que el autor había formado parte en Fortaleza, Padaria Espiritual.

Un hecho a considerar sobre el homoerotismo en las obras naturalistas es la falta de interés sistemático por el tema. De hecho, ninguno de sus grandes autores lo consideró central, aunque sí lo mencionaron, como Zola brevemente en *Nana* (1880). Por su parte, Aluísio Azevedo, en *O cortiço* (1890), presenta a los personajes Leonie y Pombinha, pero sin la explicación y

centralidad de *Bom-crioulo*. Ya *O Ateneu* de Raul Pompéia merece mención porque su foco central está en el ambiente del internado masculino y hay una referencia a los intercambios sexuales realizados por los estudiantes. En definitiva, podemos reportar que existe una clara repulsión a las prácticas en el trabajo, además de que no existe una descripción explícita de un acto sexual, como ocurre entre Amaro y Aleixo (NASCIMENTO, 2019). Aunque el tema merece mayor atención, podemos considerar brevemente que el libro tuvo menos repercusión porque encaja mejor en lo que Sedgwick llamaría homosociabilidad, estando ausente en esta obra el elemento femenino como mediador de la relación masculina, sirviendo el propio entorno escolar como medio para esta socialización. También podemos decir que las referencias a la sexualidad de Pompéia se hicieron más visibles tras la publicación de la novela y, en gran parte, debido a las enemistades derivadas de sus enfrentamientos políticos en defensa de Floriano Peixoto y la República gobernada por los mariscales.

Es curioso comprobar cómo una escuela literaria tan volcada en retratar situaciones y comportamientos extremos pudo haber relegado a su periferia un tema tan controvertido y que sería, sin duda, un gran pretexto para aplicar las teorías deterministas vigentes en la época. Si prostitutas, delincuentes, negros, mestizos y migrantes pobres pueblan las páginas de las novelas de la época de manera bestial y cruel, cabe preguntarse si los autores consideraron el tema del homoerotismo o, como preferían, de la pederastia, la sodomía, la inversión como un tema aún más abyecto que los demás hasta el punto de que ni siquiera puede representarse de manera explícita y central (NASCIMENTO, 2019). Así, incluso en una literatura que se centraba en seres marginales, una vez más el homoerotismo y sus sujetos quedan relegados a un silencio casi periférico, sirviendo de ilustración específica a tesis científicas que estarían *mejor* desarrolladas en otros excéntricos, estos, sin embargo, menos distantes. desde los límites de la alfabetización.

Quizás Caminha pecó ante sus verdugos al poner en el centro no sólo el homoerotismo, sino, junto con él, a un protagonista negro y anteriormente esclavizado y, lo que podría sonar peor: dominar a un joven blanco. Ahora, en una época de reorganización de la identidad nacional, en la que un discurso pseudocientífico relegaba a los negros a un papel subordinado y pasajero en nuestra historia, imaginar que el elemento redentor de la nación, el joven blanco descendiente de inmigrantes pudiera ser subyugado por los instintos de un ser racialmente inferior sonaba como ir en contra del orden de pensamiento dominante (NASCIMENTO, 2019). Y había aún más abyección en la figura de Aleixo: no sólo practicaba sexo estéril en Amaro. Su liberación alternativa

llegaría con una mujer mayor, una exprostituta y un migrante portugués. Existía entonces, motivado por el sentimiento republicano, un antilusitanismo que crearía aún más repulsión hacia la figura de doña Carolina, además de ser considerada estéril por ser mayor y exprostituta, lo que fue considerado como tal en el siglo XIX. Si su cuerpo pudiera migrar del campo de lo invertido y afeminado a la masculinidad que agradaría a su amante, el uso sexual de este cuerpo continuaría en un campo incapaz de producir los nuevos ciudadanos de la República, los hombres blancos y heterosexuales que blanquear y civilizar a nuestro pueblo en unas pocas generaciones.

Así, el trágico final de Aleixo puede leerse como un castigo por haber cruzado polos perjudiciales para el ideal de nación de la época. Y Caminha podría utilizar esta alegoría en defensa de su obra, como reproductora de los valores morales y científicos vigentes. Esto es lo que afirma muy duramente el autor en su carta al tipificar a Amaro: “es un degenerado nato, irresponsable de las viles cosas que comete hasta asesinar a su amigo, víctima de sus instintos” (CAMINHA apud MENDES, 2003, p. 32). En este momento nos presenta a un Amaro bestializado por el instinto y que estaría muy cerca del cientificismo reproducido por la literatura naturalista.

Quizás Caminha cayó víctima de su propia trampa al intentar equilibrar la relación entre ciencia y arte en sus escritos. A diferencia de otros autores contemporáneos, suprime las menciones explícitas a ideas científicas para crear un texto literario fluido que en muchos momentos se acerca a la creación artística en su máxima expresión. De hecho, existe una ambigüedad en la representación de los deseos de Amaro en la novela. Si innumerables veces es tratado como instintivo y brutal, en la mayoría de los momentos carece de la agresividad y el desprecio que su creador le reservó al escribir el artículo *Un libro condenado*. Aquí nos permitimos recurrir a una cita de Goethe: “si un poeta quiere actuar como político tiene que unirse a un partido, y entonces estará perdido como poeta; debemos renunciar a la libertad de espíritu y a la visión independiente...” (apud SOUZA, 2011, p. 135). De hecho, varios escritores naturalistas asumieron su escritura como un acto político, abriendo espacio a discursos deterministas y racistas en detrimento de la obra literaria. Caminha, en sus textos críticos, se opuso abiertamente a tal injerencia explícita, quizás por eso creó un texto fértil, que provocó la repulsión de un crítico más propenso a escuchar ad infinitum las propias teorías que defendía que a tropezar con una nueva posibilidad de hacer literatura (NASCIMENTO, 2019).

Su escritura resultó ser tan fértil que todavía da lugar a un debate sobre si se trata de una novela gay o no.

5 Una crítica actual al romance

Con el surgimiento de nuevos sujetos de derecho a finales de los años 1960, surgieron nuevas claves interpretativas para la obra, basadas en los movimientos negros, homosexuales y feministas. Y, especialmente, con la llegada de los estudios queer desde la década de 1990, han proliferado trabajos sobre sexualidad en los círculos académicos brasileños, algunos de ellos orientados al romance. En una breve consulta en el sitio Google Académico, una búsqueda del término bom-crioulo presenta 779 resultados que lo mencionan.

En varios artículos que apoyan nuestra investigación, encontramos una defensa de la escritura de Caminha como particular en relación al tema del homoerotismo. Denilson Lopes, en *O homem que amava rapazes*, afirma que el surgimiento de una homotextualidad brasileña ocurrió en el Naturalismo, como la escritura que se centraba en el deseo entre personas del mismo sexo. Otros investigadores resaltarán la especificidad de Caminha centralizando el tema y recurriendo a recursos estilísticos específicos en los que, en varias ocasiones, dará voz a negros, pobres, esclavos fugitivos y homosexuales lejos del lenguaje condenatorio. Según Mendes, el lector contemporáneo de Caminha no se daría cuenta “de que el narrador se acerca a la conciencia del protagonista de una manera extrañamente empática. Para ello utiliza una técnica que parece ser el discurso indirecto libre” (LOPES, 2003, p. 37). El crítico utiliza un extracto de la narración para probar su tesis:

¡Maldito momento en el que el pequeño puso un pie a bordo! Hasta entonces su vida transcurría como Dios quería, más o menos tranquila, sin preocupaciones molestas, a veces triste. Ahora es feliz, es verdad, porque no hay nada firme en el mundo, pero en fin, estábamos viviendo... ¿Y ahora? Ahora... hum, hum!... ahora no había remedio: sólo era soltar la polla... (CAMINHA apud MENDES, 2003, p. 37)

En este extracto, según la crítica, la voz del narrador se confunde con la conciencia del personaje y esta proximidad de voces revela la empatía entre el narrador y el personaje. Un procedimiento opuesto al adoptado por otros narradores de obras naturalistas que no sólo se mantuvieron alejados de la conciencia de sus personajes, sino que la describieron con una desaprobación respaldada por el discurso científico.

João Silvério Trevisan, autor de uno de los estudios más completos sobre la homosexualidad en Brasil, *Devassos no paraíso*, afirma en una nota introductoria a la edición de

2009 de la novela que Caminha incluso “creó una ternura legítima entre dos hombres del pueblo” (CAMINHA , 2009, pág.10). Robert Howes considera innovadora la representación de Amaro porque es “uno de los primeros personajes en la historia de la literatura en acercarse al modelo moderno del homosexual masculino como alguien atraído únicamente por individuos del mismo sexo”. (2005, pág. 184).

Un punto discordante en estos análisis es la lectura de Richard Miskolci, importante representante de los estudios queer brasileños. Rechaza la idea de que sea la primera novela sobre la homosexualidad en Brasil, o incluso la idea de tener un retrato comprensivo de un amor condenado al fracaso. Para él, “es más exacto leer su novela como parte de una época marcada por concepciones deterministas y biológicas de lo social” (MISKOLCI, 2012, p. 111-2). Miskolci incluso rechaza la idea de ambigüedad o simpatía del autor al describir el amor entre Amaro y Aleixo: “se nota que encajan perfectamente en la clave hegemónica del diagnóstico de degeneración” (MISKOLCI, 2012, p. 113).

Destacamos la importancia de la opinión del autor, pero entendemos que la propia especificidad de la recepción dada a Bom-crioulo, en detrimento, por ejemplo, de la dada a *O cortiço*, implica una cualidad inherente a la obra, que habría algo propio, que potencialmente provoca repulsión de la crítica a la narrativa.

En las palabras de Bezerra,

El escritor cearense no escapó del todo al esquema de medicalización y condena de los personajes homoeróticos, pero su particularidad radica en atreverse a crear una estructura narrativa ficticia que fue posible para los lectores de finales del siglo XIX en Brasil, incluido el propio escritor (BEZERRA, 2006, pág 96).

Así, vemos que después de tantos años, la obra sigue generando discusiones sobre la ambigüedad de su representación del homoerotismo.

Conclusión

Creemos que Caminha encontró un punto medio entre el discurso científico predominante en la literatura y su concepción de cómo debía construirse una narrativa. La supuesta ambigüedad presente en la obra puede entenderse como un intento del autor de no relegar su narrativa al campo de la reproducción simplista del determinismo que aquejaba a sus contemporáneos.

Caminha se permitió crear una obra original y, por tanto, vio que la curiosidad del público garantizaba una gran repercusión. Por eso también vio extenderse una persecución crítica, como una alegoría más de su irregular vida de marinero, secuestrador y crítico, poco del agrado de sus pares. De la suma de tantos factores tenemos una obra original y prolífica, remodelada por los nuevos paradigmas que se han desarrollado a lo largo de más de cien años y, lo mejor de todo: aún abierta a nuevas controversias e interpretaciones que formulen las generaciones que nos seguirán y que, como nosotros, no podrán evitar el potencial creativo de Bom-crioulo.

CRedit
Reconocimientos: no se aplica.
Fondos de investigación: no se aplica
Conflictos de intereses: Los autores certifican que no tienen ningún interés comercial o asociativo que represente un conflicto de intereses en relación con el manuscrito.
Aprobación ética: no se aplica.
Contribuciones: Conceptualización, Curaduría de datos, Análisis formal, Adquisición de fondos, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Recursos, Software, Supervisión, Validación, Visualización, Redacción – borrador original, Escritura - revisión y edición. NASCIMENTO, Cyro Roberto de Melo.

Referencias

NASCIMENTO, Cyro Roberto de Melo. *Stella Manhattan de Silviano Santiago e Onde andará Dulce Veiga? De Caio Fernando Abreu: dois romances homotextuais brasileiros*. Tese de doutorado, Natal: UFRN, 2019.

BEZERRA, Carlos Eduardo (2006). *Bom-crioulo: um romance da literatura gay made in Brazil*. Rev. de Letras, nº 28, vol. 1/2, jan/dez. 2006.

BOSI, Alfredo (2006). *História concisa da literatura brasileira*. São Paulo: Cultrix, 2006, 43ª ed.

CAMINHA, Adolfo (2009). *Bom-crioulo*. Introdução de João Silvério Trevisan. São Paulo: Hedra, 2009.

HAUSER, Arnold (1995). *História social da arte e da literatura*. São Paulo: Martins Fontes, 1995, 1ª ed.

HOWES, Robert (2005). *Raça e sexualidade transgressiva em Bom-crioulo de Adolfo Caminha*. Graphos. João Pessoa: UFPB, vol. 7, nº 2/1, 2005 – p. 171-190.

LOPES, Denílson (2002). *O homem que amava rapazes e outros ensaios*. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2002.

MENDES, Leonardo (2003). *Naturalismo com aspas: Bom-crioulo, de Adolfo Caminha, a homossexualidade e os desafios da criação literária*. Gragoatá: Niterói, UFF, n. 14, p. 29-44, 1º sem., 2003.

MISKOLCI, Richard (2012). *O desejo da nação: masculinidade e branquitude no Brasil de fins do XIX*. São Paulo: Annablume, 2012.

SCHWARCZ, Lilia Moritz (1992). *O olhar naturalista: entre a ruptura e a tradução*. Revista de Antropologia. São Paulo: USP, 1992, v. 35, p. 149-167.

SEDGWICK, Eve Kosofsky (1985). *Between men: english literature and male homosocial desire*. New York: Columbia University, 1985.

SOUZA, Roberto Acízelo de (2011). *Uma ideia moderna de literatura: textos seminais para os estudos literários(1688-1922)*. Chapecó: Ed. Unichapecó, 2011.